



La Compañía de Jesús y la Prensa

Nació la Compañía de Jesús en la primera mitad del siglo XVI, cuando el invento de Gutenberg había perdido su sentido de novedad y comenzaba a industrializarse. Los humanistas y los protestantes habían utilizado ampliamente para sus propagandas el conducto vocinglero de la prensa. Lutero había hecho populares las hojas volantes y las caricaturas.

Los apóstoles providenciales de la Restauración católica comprendieron toda la eficacia de aquella arma de combate. Tales fueron entre otros: Cisneros, San Ignacio de Loyola, Xavier, Canisio y San Carlos Borromeo.

San Ignacio de Loyola, organizador de la prensa periódica.

San Ignacio era de temple de guerreros, no de madera de escritores. Su prosa castellana, plagada de euskerismos en la primera época y de italianismos en la segunda, era premiosa y dura, aunque precisa y viril. Sin embargo conservamos de él un amplísimo epistolario, uno de los monumentos históricos más interesantes de su época; y sus dos obras: *Constituciones de la Compañía de Jesús* y *Ejercicios espirituales* figuran entre los libros famosos de la Bibliografía universal.

Pocos sintieron más íntimamente la transcendencia de la prensa en la batalla campal contra el protestantismo. En 1553 aconsejaba al Legado Pontificio en Austria, Zacarías Delfino: "Quitar los libros de autores heréticos, haciendo buenas imprentas, donde se impriman libros católicos, tanto para la instrucción en la fé y moral, cuanto para las letras de humanidades y ciencias superiores". Advértase de paso el sentido positivo que tiene en sus labios la frase: "quitar los libros de autores heréticos"... ¿Cómo? Imprimiendo libros católicos.

El mismo Santo estableció en el Colegio Romano, futura Universidad Gregoriana, una tipografía, para la cual hizo adquirir en Alemania 30.000 caracteres móviles.

Alguien ha señalado a San Ignacio entre los fundadores de la moderna prensa periodística. Creó, en efecto, una revista cuatrimestre (*Litterae quadrimestres*) que circulaba por todos los colegios de la Compañía, internacionalmente; y contenía noticias de los Ministerios apostólicos de sus hijos. Esta circular era una verdadera revista, que se repartía y se leía con avidez en las cortes y en las Universidades, pudiéndose considerar, por lo tanto, la curia romana de San Ignacio como verdadera agencia informativa. Su contenido era interesantísimo y pintoresco, pues contaba entre sus colaboradores varones tan insignes como Fabro, Láinez y el martillo de los herejes, Canisio. El más ilustre de ellos fué sin duda San Francisco Xavier. Sus cartas sobre la India, China y Japón produjeron una intensa conmoción en Europa y ganaron famosos candidatos para la Compañía, tales como Jerónimo Nadal, que había rechazado a los Iñiguistas en París, y fué ganado, en la soledad de Mallorca, por las cartas de su viejo amigo Javier publicadas en una de las circulares cuatrimestres, que por solitud de San Ignacio daban la vuelta a toda Europa.

San Pedro Canisio y el proyecto de la "Casa de escritores"

Se ha llamado a San Pedro Canisio, martillo de los herejes. Sería inexacto afirmar que lo fué sólo por la eficacia y la estrategia de sus escritos. Canisio fundó y dirigió Colegios y Universidades; ejerció un admirable apostolado de predicación; intervino en la Dietas y Asambleas del Imperio; dirigió espiritualmente a Príncipes y Prelados. Pero es también indudable que concedió una primacía singular al apostolado de la piuma. Comenzó a ejercitarlo a los 22 años.

No podemos —dado el carácter esquemático del artículo— entrar a detallar su inmensa bibliografía: ediciones de Santos Padres y autores ascéticos alemanes; vidas de santos; devocionarios; sermonarios; apologías del catolicismo contra los Centuriadores de Magdeburgo y un triple catecismo, que en su edición popular alcanzó en vida del propio Santo más de doscientas ediciones. Fué el golpe de gracia al catecismo popular de Lutero.

Como Provincial y Jefe indiscutible de la Restaura-

ción católica en Alemania, patrocinó a muchos escritores y prologó numerosas obras.

Fué suya también la genial idea de organizar en Alemania una Casa de escritores, como las que se han realizado modernamente en varias provincias jesuíticas de Europa y América. Partía de la persuasión de que "en Alemania se apreciaba más a un escritor que a diez profesores".



Remigio Valerini

El proyecto canisiano de la Casa de Escritores, halló gran calor en el Generalato de Borja, pero se dejó enfriar y fracasó en la época de Everardo Mercuriano, por escasez de personal.

Preocupación del Apostolado de la pluma

De tan insignes padres, como Loyola, Xavier y Canisio, heredó la Compañía un profundo sentido del valor

del apostolado de la pluma. Pero resultaría larga y molesta una excursión por la Bibliografía de la Compañía Universal. Sería preciso recorrer la galería de las figuras cumbres de la Teología, la Moral, la Sagrada Escritura, la Filosofía, la Astronomía, la Ascética y la Predicación sagrada: Suárez, Belarmino, Molina, Vázquez, Lugo, Toledo, Maldonado; Bourdaloue, Segneri, Vieyra; Rivadeneira, Mariana, Petavio, La Palma, Rodríguez, La Puente; Gagliardi, Lancicio; Ricci, Clavio; Secchi...

Que la preocupación literaria formara parte de los hijos de la Compañía en todas las edades de su historia, lo prueba el hecho señalado por Menendez y Pelayo en *Cultura española*: "de todos los misioneros españoles que evangelizaron la América fueron los jesuítas los que más constancia escrita dejaron de sus labores apostólicas y aun de sus preocupaciones lingüísticas".

Es interesante comprobar que el año 1773, al ser extinguida la Compañía, contaba en el campo de la prensa periódica —no muy desarrollada— con 50 revistas, algunas tan famosas como las: *Memoires pour l'histoire des Sciences et de Beaux-Arts*; y en el orden científico con Colegios de escritores tan mundialmente reconocidos co-

mo la célebre institución belga de los Bolandistas, para el estudio científico de las vidas de los Santos.

La prensa periódica en la moderna Compañía.

Los forzosos límites de este breve artículo nos obligan a concentrar nuestros comentarios en la prensa periódica, al habiar de la moderna Compañía. Nos facilita este interesante y elocuentísimo aspecto la publicación oficial de los datos de la Exposición Mundial de la Prensa católica (Roma, 1936).

Conocido es el hecho de la Exposición Mundial de la Prensa Católica. El 12 de mayo de 1936 el Soberano Pontífice la inauguraba en el Jardín de la Piña, un apartado histórico y artístico de la Ciudad del Vaticano. Transformado como por encanto en un maravilloso palacio, tuvo allí cabida, distribuida por naciones, la producción periódica católica del mundo entero. La Compañía de Jesús no podía faltar. Su sala propia se hallaba entre las dedicadas a las Ordenes Religiosas.

A la entrada sorprende al visitante un tríptico imponente: son tres interesantes personajes: San Ignacio de Loyola, San Roberto Belarmino y San Pedro Canisio. El Fundador y los dos Doctores de la Iglesia ostentan sendos textos de sus escritos recomendando la Prensa Católica.

Y comienzan los gráficos y los ejemplares de las obras.

El primero es un resumen de la producción total de la Compañía en 1936. Heo aquí: Revistas de cultura general, 26; Científicas, 152; de Misiones, 77; de piedad, 596; de Colegios, 261; Total, 1.112. La tirada anual: 143.206.767 ejemplares; los suscriptores: 13.340.060; las lenguas: 50.

Otro gráfico nos ofrece el ritmo de su desenvolvimiento en los últimos 86 años. En 1850 se funda la "Civiltá Cattolica"; diez años más tarde, existen 5 revistas. De 1860 a 1870, se crean 31; 22, de 1870 a 1880; 32, de 1880 a 1890; 37, de 1890 a 1900; 94, de 1900 a 1910; 150, de 1910 a 1920; 370, de 1920 a 1930; 311, de 1930 a 1936...

Cifras elocuentes que no necesitan comentarios.

Y siguen las vitrinas. Primero las publicaciones de orden científico. Imposible nombrarlas todas. Ahí están las 14 revistas que publica la Universidad Gregoriana de Roma con sus dos Institutos asociados, el Bíblico y el Oriental; ahí están tantas otras: la *Nouvelle Revue Théologique* (Lovaina), los *Archives de Philosophie* (Jersey); la *Revue d'Ascétique et de Mystique* (Toulouse), *Sal Terrae* (Santander), *Manresa* (Barcelona), *Revue des Communautés régieuses* (París), etc., etc.

Las 32 universidades e Institutos de Estudios Superiores que dirige la Compañía de Jesús presentan sus producciones. Y en primer lugar, los Estados Unidos: Fordham, la mayor Universidad del mundo católico (8.000 alumnos) envía 10 revistas; entre ellas una muy célebre dedicada a la Química "The Retort" y otra de estudios biológicos "Cabmuth". La Universidad Marquette (Milwaukee) presenta ocho; entre ellas una de Derecho "Law review" y otra de Ciencias exactas "The Marquet-

te Engineer". La de San Louis de Missouri presenta nueve, de las cuales es la principal "Hospital Progress", órgano de una vasta institución medical de 500.000 socios.

Ejemplos que demuestran la profunda acción que los Jesuitas norteamericanos ejercen por la prensa en sus 13 Universidades.

Viene luego las revistas científicas de los Observatorios de la Compañía de Jesús. Son 26, esparcidos por todo el mundo civilizado y por civilizar. Algunos como las de Manila, La Habana y Tortosa (Observatorio del Ebro) son de fama mundial.

Muy interesantes para nuestros tiempos son las revistas de sociología; v. gr. "Vie économique et sociale" (Anvers), "Dossiers de l'Action Populaire" (París), "Dichos y Hechos" (Bilbao), "Bulletin Social des industriels", "Ecole sociale Populaire" Montreal), "Glosi Katolickie" (Cracovia).

Cierran esta sección las revistas de cultura general. Las principales se editan en Alemania, Argentina, España, Colombia, Francia, Portugal, Bélgica, Holanda, Italia, Irlanda, Polonia, Albania, Estados Unidos, Méjico, Inglaterra, Hungría, Siria, China, Yugooslavia, Filipinas, Indias Orientales, Jamaica.

Abrece otra sección de revistas misionales y de revistas de piedad. Las hay para difundir la Intención misional; v. gr.: "Pro Apostollis", "Apostles", "L. M. S." (Liga Misional de Estudiantes). Las hay ilustradas y son las más; v. gr.: "El Siglo de las Misiones", "Le Missioni della C. di Gesù", "Jesuites Missionaires", "Jesuit Missions", "Revue Missionaire", "China", "Ankink", "Mariñas y Carolinas". Y siguen muchas otras con caracteres extraños y misteriosos.

El Apostolado de la Oración presenta sus 69 "Mensajeros del Sagrado Corazón". Y una estadística nos enteramos de que cuenta con 30 millones de socios; que se publican los Mensajeros en 45 lenguas y que tiran 29.207.964 ejemplares. Con los Mensajeros brotan con profusión los pequeños billetes mensuales; son exactamente 151.309.753. Y añade que las páginas de los Mensajeros publicados en un año darían cuatro veces la vuelta al mundo.

Para los 6 millones de Congregantes aparecen 130 publicaciones marianas. Y a un lado, las 265 revistas escolares para los 78.000 alumnos que educa la Compañía.

Recojamos por fin este doble dato: el "Bulletin Paroissial" de Montreal (Canadá), tiene 80 ediciones y tira al mes 122.000 ejemplares y el "Peuple de France", editado por la Action Populaire de Francia tira al mes más de 600.000.

Verdaderamente es exacta la fórmula que se lee a lo largo del plinto de la entrada: "Varlis in gentibus, varlis in linguis, varia ratione, varia in acie, uno corde, una mente, uno consilio, uno duce, Christi Dei Vicario".

Que se puede traducir así: "En la variedad de los pueblos, en la variedad de las lenguas, de varios modos y en campos variados, pero con un corazón, una mente, un ideal, un Jefe, el Vicario de Cristo Dios".

En Venezuela.

La actividad literaria de la Compañía de Jesús en Venezuela es forzosamente modesta y reciente. Los Colegios de la época colonial, Mérida, Maracaibo, Caracas, no poseyeron, en su corta vida, ni imprentas, ni medios económicos para grandes publicaciones. Sin embargo entre las obras más interesantes de nuestra época colonial hay que enumerar las de tres insignes misioneros jesuitas: José Gumilla: El Orinoco ilustrado; Filippo Salvadore Gillii: Saggio di storia americana, 4 vos.; Juan Rivero: Historia de las misiones de los llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta; 2 vos.

De los dos primeros autores ha escrito recientemente Mons. Navarro que son los grandes reveladores del Orinoco y Alfredo Jahn proclamó categóricamente al P. Gillii "precursor de las doctrinas modernas en el campo de la Etnología".

La moderna Compañía apenas cuenta con 25 años de apostolado en la República. Su actividad literaria se inició con varias publicaciones escolares, sumamente apreciadas, del Colegio San Ignacio, Caracas. Varios de sus profesores han actuado también en la prensa; algunos tan contundentemente como el P. Daniel Restrepo. Los PP. Hita, Arrázola, Arrizabalaga, Barnola, Malaxecheverría, Aguirre-Elorriaga y López Davalillo han publicado obras de diverso carácter; otros autores, (entre otros los PP. R. García Villaleda, V. Iriarte, E. Otaduy y T. Fernández), se han ocultado en la humildad del anonimato.

El Colegio San Ignacio abrió la serie de publicaciones periódicas con la revista escolar EDASI (Ecos de Alumnos San Ignacio); los profesores del Seminario Interdiocesano dirigen la Página católica, de El Universal, una hoja de propaganda de vocaciones sacerdotales, y la Revista SIC, que con el presente número extraordinario entra en su cuarto año de vida.

M. Aguirre Elorriaga, S. J.

Datos Estadísticos de 1937

*

Libros publicados por los jesuitas en 1937

	2.674
Revistas	1.112
" de cultura general	26
" científicas	152
" de misiones	77
" de piedad	596
" escolares	261
Ejemplares de revistas	143.206.767
Suscriptores	13.340.060
Lenguas	50